

están amuebladas con lujo. Las tiendas ostentan en sus vitrinas los objetos más caros de importación europea. Bahía Blanca tiene hoteles que son superiores á muchos de Buenos Aires. Las Compañías férreas antes citadas han favorecido la creación de algunos establecimientos de esta clase con todas las comodidades apetecibles. Las sucursales de los Bancos ocupan soberbios edificios. Existen dos compañías telefónicas con numerosos abonados, pues la rapidez de los negocios y la extensa área de la ciudad hacen imprescindible el uso de este aparato.

Las plazas públicas son amplias y con hermosos jardines. La principal, que se llama de Bernardino Rivadavia, tiene en uno de sus lados el Palacio de la Municipalidad, soberbio edificio, cuya torre se ve desde mucho antes de llegar á Bahía Blanca. En las calles de San Martín, Chiclana, Alsina y O'Higgins se hallan establecidas las mejores tiendas.

Puerto Galván y Puerto White sirven de núcleo á dos poblaciones en formación que adquirirán gran importancia. Hoy las habita una muchedumbre de diversas procedencias que trabaja en las carga y descarga de los buques. Bahía Blanca, Buenos Aires y Rosario, por ser los tres puertos más activos de la República, tienen masas obreras que se asocian para la resistencia, y sostienen rudas batallas con los capitalistas. En Bahía Blanca han ocurrido varias huelgas.

El vecindario de esta ciudad ofrece un marcado carácter de cosmopolitismo. Los negocios han atraído á gentes de toda Europa y de varias naciones de América. Existen en ella sociedades italianas, españolas, francesas y alemanas. Los ingleses son muchos, pues todos los empleados de alguna importancia en los ferrocarriles pertenecen á esta nacionalidad.

El Puerto Militar está á 35 kilómetros de Bahía Blanca, y es, como ya dijimos, la obra más considerable de cuantas se han construido en los últimos tiempos en América del Sur.

Se extiende en torno de él la zona militar, donde sólo pueden construirse edificios nacionales. En la parte más alta de esta zona, á 50 metros sobre el nivel del Océano, hay un castillo de vigilancia que guarda en sus

cisternas un depósito de agua para la Marina. Este depósito, en caso necesario, puede surtir de agua á toda la escuadra durante quince días. En el castillo se hallan establecidas una estación radiográfica y varias dependencias de la Marina. En torno de la zona militar se extiende el caserío de Punta Alta, con pequeños *chalets* de alegres colores, que animan este paisaje, un tanto severo y monótono.

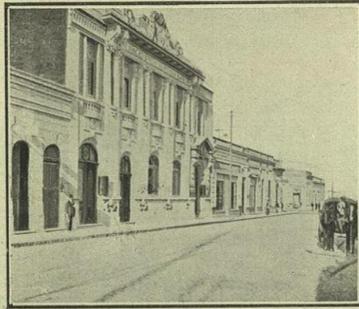
* * *

La provincia de Buenos Aires tiene, en números redondos, 306.000 kilómetros cuadrados, siendo la más grande y poblada de toda la República. Actualmente asciende su población á más de millón y medio de habitantes, y sigue aumentando con rápido crecimiento.

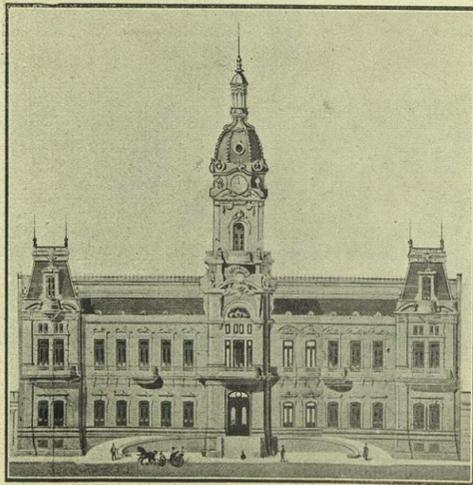
Este desarrollo no es obra directa de la inmigración, ni se debe tampoco al aumento vegetativo. La capital federal es la que proporciona mayor número de habitantes á la provincia. Los vecinos de Buenos Aires encuentran cada vez más caro el alquiler de las casas y menos higiénica la vida en ellas. Les basta subirse á cualquiera de los tranvías que cruzan las calles principales para llegar, tras un viaje de cuarenta ó cincuenta minutos, á pueblos de aspecto simpático, con alegres casitas rodeadas de jardines. Estos pueblos son municipios que pertenecen políticamente á la provincia de Buenos Aires, y en realidad funcionan como arrabales de la capital federal. El deseo de hacer más cómoda y barata la vida, favorece é impulsa la inmigración interna desde la gran ciudad á los pueblos inmediatos. Además, los extranjeros residentes en Buenos Aires, especialmente los ingleses, dan el ejemplo de vivir en las

cercanías, en bonitas casas rodeadas de arboleda, dirigiéndose sólo á la capital cuando lo exigen sus negocios. Muchas familias argentinas imitan esta vida sana y económica sin miedo á las murmuraciones y burlas compasivas de que hubiesen sido objeto por parte de sus amigos, antes de implantarse esta moda.

Inútil es decir que la provincia de Buenos Aires, además de figurar como la más poblada, es la más rica de la República. La Naturaleza se ha mostrado pródiga favoreciéndola con toda clase de do-



BAHÍA BLANCA. CALLE CHICLANA



BAHÍA BLANCA. PALACIO MUNICIPAL

nes. Su suelo es opulento en humus, con una capa de tierra vegetal de 60 centímetros á un metro. Posee, además, numerosas lagunas y arroyos, y las lluvias generales son frecuentes. En la agricultura y en la ganadería ocupa el primer lugar. Cerca de 6 millones de hectáreas tiene entregadas al cultivo del trigo, lino, avena y cebada. El resto de sus tierras lo disfruta la ganadería, que representa una fortuna de miles de millones, en rebaños, edificios y ejemplares de raza pura destinados á la reproducción.

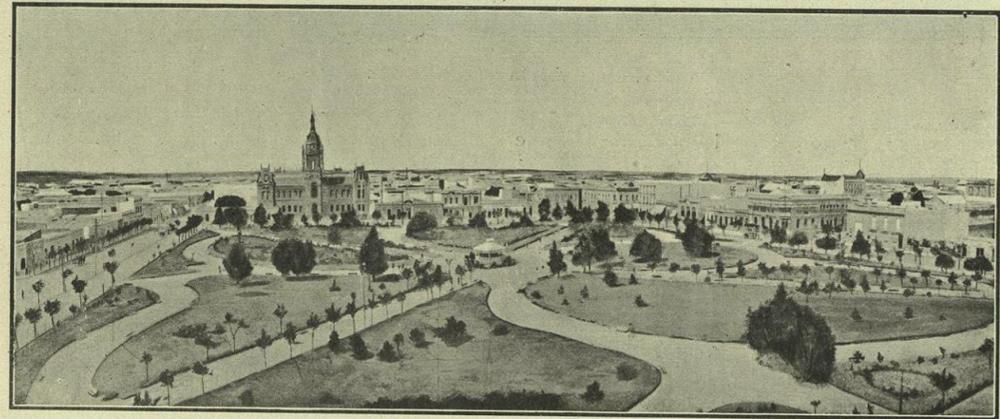
Las lanas de la provincia de Buenos Aires son hoy las más apreciadas en todo el mundo. Hasta hace pocos años se consideraban las de Australia como las mejores; pero los mercados europeos dan ahora la primacía á las de la provincia bonaerense. No puede calcularse con exactitud la riqueza ganadera de Buenos Aires, pero personas inteligentes la atribuyen, en números redondos, 3 millones de caballos, 10 millones de

El progreso moral de Buenos Aires se halla en relación con sus grandes adelantos materiales. El 20 por 100 del presupuesto de ingresos lo destina el gobierno provincial á la instrucción pública, sosteniendo 1.300 escuelas, con 3.200 maestros, que educan á 120.000 niños. Además mantiene otros establecimientos de enseñanza secundaria y especial, como son los colegios nacionales de La Plata, San Nicolás, Bahía Blanca, Dolores y Mercedes, y varias Escuelas Normales en poblaciones de importancia.

Está dividida, políticamente, la provincia de Buenos Aires en 101 partidos, que tienen como cabeza de distrito á muchas de las poblaciones ya mencionadas.

* * *

Ofrece el campo pocas variaciones en la provincia de Buenos Aires. El suelo muéstrase llano, sin ninguna



BAHÍA BLANCA. PLAZA DE BERNARDINO RIVADAVIA

toros y 80 millones de ovejas. Resulta de esto que la provincia de Buenos Aires tiene ella sola más ovejas que todas las naciones de Europa y América del Sur.

Esta enorme riqueza se exporta, como ya dijimos, en animales vivos ó en carnes conservadas, que se remiten á muchas naciones europeas, al Sur de Africa, á Chile y al Brasil. También se hacen envíos á la República Oriental; pero ésta se surte principalmente de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, que se hallan más cercanas.

En punto á progresos materiales y morales, la provincia bonaerense ha llegado á su pleno florecimiento. Basta contemplar en una carta geográfica la red de ferrocarriles de estrechas mallas tendida sobre su inmenso territorio, para darse cuenta de la expansividad de su vida productora y la densidad de su población. Todavía ha de multiplicarse asombrosamente este desarrollo; pero aunque no alcanzase más allá, sólo con que las demás provincias lograran nivelarse con ella en riqueza y movimiento, la República Argentina rivalizaría con los Estados Unidos.

alteración perceptible á simple vista. Las tierras cultivadas son tan enormes, que parecen lagos infinitos, con una superficie verde esmeralda, densa y movable, que riza el viento, perdiéndose sus cabrilleos en el último límite del horizonte. En la época de la siega del trigo estos mares vegetales toman el tono amarillento de la mies, y ondean con el cimbrear de sus pesadas espigas.

Los campos dedicados al pastoreo parecen casi yermos en los inviernos secos; pero con las primeras lluvias cúbrense de un verde tierno, jugoso, titilante, como el color de ciertas gemas preciosas.

La llanura apenas ofrece depresiones. En toda la provincia no hay otras alturas que las sierras ya mencionadas. Se camina horas enteras sin que la mancha negra de un bosque, ó la masa de una población, rompan en el horizonte el beso interminable, monótono y rígido que se dan la llanura y el cielo.

El ombú, árbol tradicional, es cada vez más escaso. Servía antes para marcar la vecindad de alguna vivienda humana, pues no era frecuente que este árbol cre-



BAHÍA BLANCA. CALLE ALSINA

ciese solitario, como afirman los poetas. Su ramaje daba benéfica sombra á la puerta de ranchos y cabañas. Hoy el habitante de la llanura prefiere el eucaliptus, que se desarrolla con mayor rapidez, y grandes plantaciones de dicho árbol rodean las casas de la campiña.

De lejos, los pueblos se anuncian como si fuesen bosques. Una masa compacta de eucaliptus revela, según su longitud, la presencia de un rancho, de una estancia ó de una población. Este árbol, importado de Australia, es el accidente visual que rompe la monotonía de la planicie en compañía de la rueda que da movimiento á la bomba del pozo semisurgente.

El molino para sacar agua se ha multiplicado de un modo asombroso en la provincia de Buenos Aires. Voltea la rueda multicolor sobre las techumbres de paja ó de acero, en ranchos y caseríos, ó agita sus aspas en la soledad, extrayendo el agua para los abrevaderos de los rebaños.

Estas ruedas, que giran y giran incesantemente en el horizonte argentino, traen á la memoria las llanuras tostadas de la Mancha, ó las verdes praderas de Holanda, con sus molinos de viento.

Al anochecer, cuando en Oriente toma el cielo un tono azul oscuro, matizado por las primeras estrellas, y en Occidente persiste la pincelada de bermeillon del último reflejo del sol, pasa por el horizonte, como un centauro, algún jinete campesino, cuyas proporciones se agrandan en el misterio del crepúsculo. Sobre el espacio, débilmente iluminado de rojo por los postreros estertores del día, voltea sus aspas la rueda de un pozo lejano, y el jinete parece correr á su encuentro por la llanura inmensa.

La imaginación saluda en este jinete, que galopa como un fantasma á través del crepúsculo, la personificación de nuestra raza, aventurera, visionaria, propensa

á todo lo extraordinario. Es Don Quijote, que resucita para repetir en la pampa la estupenda aventura de los molinos de viento.

* * *

La población de la campiña de Buenos Aires ha cambiado mucho de aspecto. Si hoy resucitasen los gauchos del tiempo de Rosas, no encontrarían á ninguno de sus descendientes, bajo el disfraz del traje moderno.

En otras provincias, de vida más aislada, se han guardado mejor las costumbres y el aspecto de la raza. En la de Buenos Aires la inmigración ha transformado primeramente, y hecho des-

aparecer después, el tipo del antiguo gaucho. Abundan en ella los hombres de un rubio germánico, y hasta la tez de los que son morenos se diferencia del pálido color que caracteriza á los criollos.

El campesino de ahora guarda algunas prendas de la vestidura tradicional; usa el poncho, el chambergo y las botas altas, como los antiguos jinetes, y algunas veces pretende imitar sobre el caballo la agilidad del gaucho; pero cuando habla se nota desde las primeras palabras que es un extranjero, un «gringo» venido en la corriente inmigratoria y amoldado á las costumbres de una tierra en la que piensa vivir por siempre.

Los verdaderos hijos del país ríen de la torpeza de estos jinetes, de su lenguaje embrollado, de su adaptación inhábil á las costumbres; pero los intrusos, insensibles á la burla, trabajan con más tesón que los naturales, son más activos y ahorradores, y acaban dominando la tierra.

Hay pueblos cuyo vecindario procede por completo de una determinada nación; colonias de rusos, italianos, alemanes y españoles, que visten como en Europa, sin tomar otra cosa de la indumentaria nacional que el poncho, por su comodidad y economía. El sombrero chambergo tiende á desaparecer en algunas regiones, siendo reemplazado por la boina vasca.

Los domingos, cuando se reúnen los jinetes en las inmediaciones de alguna pulpería ó almacén del campo, se oye junto con el castellano enérgico y rotundo de los «gallegos» y el dulce y cantante de los criollos, un idioma extravagante, compuesto de voces españolas, italianas y francesas, que es la algarabía de las llanuras bonaerenses, el idioma aluvional formado por las diversas avenidas inmigratorias.

El acordeón reemplaza á la guitarra del payador. Tangos de origen cubano, importados por los españoles,

vales y canciones napolitanas, suceden á la *vidalita* y á la *milonga*. El baile agarrado ha hecho desaparecer para siempre el *pericón* y el *gato*. En ciertas fiestas de la época de las cosechas, cuando rueda el dinero en abundancia, los hombres del campo beben *champagne*. No hay pulpería, por modesta que sea, que no ostente en lugar honorífico, como imágenes del lujo y la riqueza, filas de botellas ventradas, con la caperuza de oro reforzada de alambres. El campesino, deseoso de asombrar á los camaradas con su opulencia, no encuentra nada mejor que hacer abrir estas botellas de sonoro taponazo. Tal vez en el fondo de su predilección se siente más atraído por el aguardiente de caña, bebida favorita de los antiguos gauchos; pero este vinillo espumoso le parece un noble certificado de distinción y riqueza.

De todos los productos de Europa, el *champagne*, de una autenticidad más ó menos problemática, es el que sale al encuentro del viajero allá donde se dirige en la tierra argentina, desde las fronteras de Jujuy á los fríos territorios del Sur. Parece algo fatal que os persigue hasta en los parajes más desiertos. Puede decirse que la hospitalidad argentina no tiene más que una forma: espumosa y con taponazo.

Encontráis en muchas viviendas campestres una sobriedad extrema que no se halla en consonancia con la fortuna de sus moradores. La casa es mezquina, con el suelo de tierra apisonada y el techo de lata; los muebles pocos é incómodos, aunque entre ellos figura alguno que otro adquirido en Buenos Aires, y que desentona con su elegancia insólita en medio de tanta parquedad; puertas y ventanas cierran mal; todo revela el descuido de una instalación provisoria; los dueños, ocupados en explotar la tierra y hacerse ricos, no disponen del tiempo necesario para pensar en el arreglo y comodidades de su domicilio; pero tened la certeza de que ape-

nas ocupéis un asiento se abrirá un armario é irán alineándose sobre la mesa unas cuantas botellas de *champagne*.

Podrá no haber sillas, podrá notarse la misma ausencia de comodidades que hace medio siglo, cuando campesinos ricos y caudillos famosos tenían por asiento cráneos de vaca y de caballo; pero el vino de moda no falta nunca, y de marcas famosas ó pagadas como tales, cuyas etiquetas las más de las veces han sido impresas en Buenos Aires.

La vida de la pampa ha sufrido grandes transformaciones, lo mismo que sus habitantes y sus costumbres. Cuando se examina de cerca la población actual de las llanuras bonaerenses, surge en la memoria el recuerdo del antiguo gauchaje descrito por el historiador Don Lucas Ayarragaray, en su hermoso libro *La anarquía argentina y el caudillismo*. Hace tres cuartos de siglo las comodidades de la vida eran totalmente desconocidas, aun en las clases que enfáticamente se llamaban elevadas por ser dueñas de cierta riqueza. El hombre de campo vivía con una simplicidad árabe. Como dice Ayarragaray, «un caballo, un freno, un poncho y unas varas de bayeta, constituían todo el haber y el lujo del campesino». La nutrición era abundante, pero rutinaria y simple, pues la constituía exclusivamente la carne, y en muchos distritos se ignoraba lo que era el pan. La



BAHÍA BLANCA. CALLE ALSINA Y TORRE DE LA MUNICIPALIDAD

justicia permanecía invisible, y si daba señales de existencia era peor, pues se mostraba siempre tarda y parcial. Por esto cada uno dirimía sus asuntos con las propias manos, defendiéndose de las injusticias y atropellos. No había más leyes que las armas que se llevaban en el cinto.

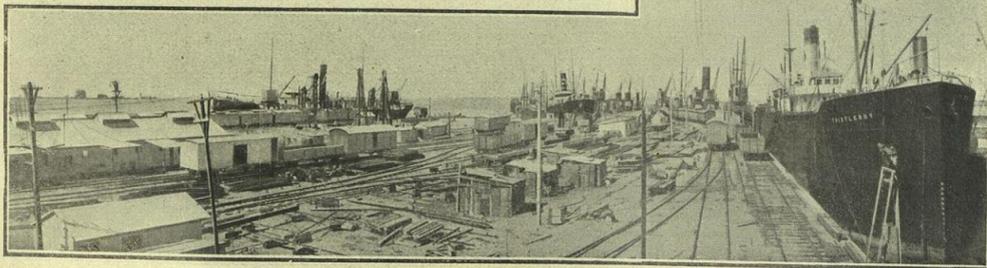
Hoy se encuentra en el campo justicia y seguridad personal. El hombre puede trabajar sin miedo á que otro se apodere del fruto de su trabajo. Ha perdido la muchedumbre campesina su unidad de raza y su carácter pintoresco; pero ha ganado en bienestar, fuerza productora y riqueza.

* * *

En la provincia de Buenos Aires no hay población, por pequeña que sea, que no tenga su periódico.

Apenas un núcleo urbano en formación cuenta con cincuenta casas, constituye el llamado Club Social. Antes de poseer cien, ya tiene un semanario, «órgano defensor de los intereses de la localidad»... y de las ambiciones del vecino más rico y más atrevido. Cuando llega á trescientas casas se publica un segundo periódico, que ameniza los aburrimientos del vecindario, negando todo lo que afirma el primero, y emprendiendo agresivas campañas, que las más de las veces finalizan en insultos y choques personales. Si el pueblo llega á poseer varios miles de habitantes, entonces los periódicos son innumerables, pues cada grupo de vecinos tiene el suyo, usando de un lenguaje grandilocuente y apóstrofes tribunicios con motivo de cualquier asunto insignificante.

Estos periódicos se imprimen en Buenos Aires ó en la capital de la provincia, si el pueblo es pequeño. Al agrandarse, nunca faltan medios tipográficos dentro de la localidad, pues en todos los núcleos de población de la Argentina el primer establecimiento público es la escuela, y la imprenta hace invariablemente su aparición en segundo término. Hasta en poblaciones que acaban de formarse en el Chaco, he encontrado algún obrero tipógrafo, italiano ó español, que tenía su modesto almacén de libros, postales y tarjetas de visita,



BAHÍA BLANCA. PUERTO GALVÁN.



DON LUCAS AYARRAGARAY

y en la trastienda una pequeña máquina, en la que imprimía el semanario «órgano de las fuerzas vivas de la localidad». En los territorios del Sur abundan igualmente las publicaciones periódicas. Todos estos infusorios de la prensa se permiten tremendas polémicas, con la esperanza de que algún día pasarán á figurar en los anales de la Historia.

Muchos pueblos de formación reciente no tienen aun faroles de alumbrado, ni veredas de ladrillo para los días de lluvia, y si pertenecen á las provincias subtropicales, la mayor parte de sus vecinos no usan zapatos; mas no por esto carecen de un periódico, que ensalza los progresos de la localidad. En otros pueblos, apenas se encuentran personas. Unas cuantas docenas de familias forman el núcleo de la población: los demás vecinos están en el campo, cuidando de los ganados, y, no obstante, todas las semanas aparece el periódico glorioso. El secreto de su existencia consiste en saber cuántos ejemplares tira y quién los lee.

La abundancia de periódicos en los pueblos de la provincia de Buenos Aires, y sus polémicas apasionadas, reflejan el estado político del país.

En la República Argentina la vida nacional se desarrolla con cierta tranquilidad: hace años que no se ha intentado ningún movimiento revolucionario contra el Gobierno de la nación. Pero en las provincias la vida política es más agitada. Rebullen los partidos, atacándose con un odio que puede llamarse de campanario; odio de familias, semejante al que hacía devorarse á las gentes de apellidos distintos en las ciudades medioevales. La autonomía de las provincias argentinas, verdaderos Estados independientes dentro de la organización republicana federal, tiene como contrapeso de sus muchas ventajas el inconveniente de favorecer y fomentar el desarrollo



BAHÍA BLANCA. CALLE DE O'HIGGINS

de estas luchas intestinas. A lo mejor estalla una revolución en una de las provincias. Los del partido del ex gobernador Tal, quieren derribar al gobernador Cual, que posee el mando; y hay batallas en la capital de la provincia, y gran abundancia de muertos, pues los argentinos acostumbran á usar la artillería en sus revoluciones y se batan á cañón Krupp de un extremo á otro de una calle. Si triunfan los insurrectos, el Gobierno nacional acepta unas veces el hecho consumado y reconoce al nuevo gobernador; otras no lo acepta, y envía á la provincia una intervención, nombrada por el presidente, con unos cuantos regimientos, para hacerse respetar, y el interventor, destituyendo á unos y otros, gobierna durante algunos meses, hasta que se apaciguan los ánimos y se restablece la tranquilidad.

Estas revueltas, que vistas desde lejos parecen de gran importancia, apenas conmueven la opinión nacional ni levantan eco fuera de los límites de la región. ¡Es tan grande la Argentina! ¡Se hallan tan lejos unas provincias de otras!... Los vecinos de Buenos Aires se enteran de que ha habido «bochinche» en una ciudad del Norte ó de los Andes, como el habitante de París lee la noticia de una sedición popular en cualquiera nación de Europa. Se restablece la tranquilidad, sin que hayan sufrido el menor quebranto las regiones fron-

terizas á aquella en que ha ocurrido la insurrección. Además, las revoluciones son rápidas y se desarrollan únicamente en la capital de la provincia. Cuéntase que existen hombres belicosos, aficionados al manejo de las armas por puro placer, que se prestan á toda clase de movimientos revolucionarios y se alquilan para ir á dar el grito de sedición en provincias donde no conocen á nadie. También aseguran malas lenguas que, en algunas ocasiones, los gobernantes nacionales han proporcionado armas á los descontentos de una provincia, librándose de este modo de un gobernador que no era de su agrado.

Por fortuna, las revoluciones armadas son cada vez menos frecuentes en las provincias, sobre todo en las más ricas y de mayor producción. En la de Buenos Aires hace muchos años que terminaron esta clase de luchas. Pero la agitación política continúa en todas, y á falta de grandes partidos nacionales hay partidos provinciales que se disputan el monopolio del poder.

Los municipios, con sus periódicos batalladores, reflejan esta efervescencia. Además, en muchos pueblos nuevos, el ensayo de la organización municipal da pésimos resultados. Un grupo de vecinos más atrevidos se apodera de la Corporación municipal, reparte las cargas públicas con visible parcialidad y derrocha los fondos comunales. Entonces los que protestan de esta situa-



BAHÍA BLANCA. CALLE DE COLÓN (A la izquierda el Banco Español del Río de la Plata, y á la derecha el Banco de la Nación).

ción se valen del mismo procedimiento usado en la política provincial: acuden un día con armas al palacio del municipio, y los gobernantes comunales tienen que salir despavoridos por las ventanas. El gobierno de la provincia despacha en vista de lo ocurrido una intervención al pueblo para que lo administre, así como el Gobierno nacional envía sus interventores á las provincias. El municipio queda entonces en una situación que llaman de «acefalía». Esta enfermedad de acefalía la han sufrido casi todos los pueblos de la provincia de Buenos Aires.

El sistema federalista de la República Argentina tiene á su disposición un remedio enérgico que evita los desórdenes y la falta de cohesión nacional. La provincia es autónoma, el municipio es autónomo, todo el mundo

es autónomo; pero el presidente de la República despacha, cuando lo cree necesario, una intervención á cualquiera provincia, que destituye al gobernador; y los gobernadores, á su vez, intervienen en los municipios cuando les parece bien, destituyendo á los intendentes y disolviendo los Cuerpos deliberantes.

Y en tanto que los hombres se entretienen en estos amenos juegos de la política, paren las reses, aumentando el tesoro pecuario nacional; cúbrense el suelo de óptimas cosechas de cereales; ábrense nuevas líneas férreas; resultan estrechos los puertos para la gran afluencia de buques; avanza el arado conquistador; aumenta la corriente exportadora, y la nación marcha adelante, majestuosa y sonriente, sin querer saber nada de revueltas provinciales, de intervenciones ni acefalías.

SANTA FÉ

Después de la provincia de Buenos Aires, es la de Santa Fé la que produce más cereales y ha experimentado mayor aumento en su población. Lindante con aquélla, de la que sólo le separa el llamado Arroyo del Medio, y situada á orillas del Paraná, que le pone en contacto con la navegación trasatlántica, la provincia de Santa Fé ha recibido como ninguna otra los beneficios de la corriente inmigratoria.

Los 132.000 kilómetros de su área territorial están destinados en su mayor parte á la agricultura. Por esto su población ha crecido rápidamente, llegando á 700.000 almas. Este crecimiento se verificó en pocos años. En 1870 la provincia de Santa Fé sólo tenía 89.000 habitantes.

En la ciudad de Rosario se desarrolló también este crecimiento con igual rapidez. En cuarenta años se septuplicó su vecindario. En 1870 sólo tenía 20.000 habitantes, y hoy pasan de 180.000.

El rápido desenvolvimiento de la población argentina en los últimos treinta años demuestra lo necesarias que son para la República la paz y la libertad. Durante el período de Rosas la Argentina permaneció estacionaria, sin aumento alguno. Después de Caseros, las guerras y las revoluciones de provincia impidieron la afluencia de la inmigración, que sólo se presentaba tímidamente, en pequeñas cantidades. Al consolidarse definitivamente la República, llegó la avalancha de brazos é iniciativas, inaugurándose de verdad la época agrícola en este país condenado hasta entonces al fatalismo de la ganadería extensiva, como único recurso económico. Sólo donde se encuentran brazos abundantes puede haber cultivo; y de los tiempos de la gran inmigración, ó sea de hace treinta ó cuarenta años, data el desarrollo agrícola de la provincia de Santa Fé.

Las condiciones del suelo y del clima han facilitado considerablemente el progreso de esta región. La tierra

es rica en humus, y el clima templado permite toda clase de cultivos intensivos. Solamente en las cercanías del Chaco se eleva la temperatura considerablemente. El suelo de esta provincia aparece horizontal á simple vista, aunque tiene realmente una ligera inclinación hacia el Paraná, que es la que siguen las corrientes de sus ríos. De éstos, los más importantes son el Salado y el Carcarañá.

Posee también, aparte de varias lagunas de menor importancia, una muy grande, la de Guadalupe, inmediata á la ciudad de Santa Fé. Sus arroyos de Pavón y del Medio, aunque poco importantes geográficamente, han alcanzado renombre en la historia del país. En las orillas del Pavón vencieron las tropas de Buenos Aires, mandadas por Mitre, á las de la Confederación Argentina, en 1861, contribuyendo este suceso á la consolidación de la unidad nacional definitiva. El Arroyo del Medio fué durante muchos años una especie de Rubicón argentino, que marcaba la divergencia de castas entre *porteños* y *provincianos*. Esta división, afortunadamente, ha quedado borrada por el progreso del país y el hecho de ser Buenos Aires la capital de toda la nación.

La provincia de Santa Fé es llamada por muchos «el granero de la República». Posee más de 4 millones de hectáreas cultivadas, que producen trigo, lino, avena, cebada, maíz y maní, utilizándose este último para la elaboración de aceites. La ganadería es la segunda industria de la provincia, y está representada por 4 millones de cabezas de ganado vacuno y caballar, y 6 millones de lanares. La red de ferrocarriles de esta provincia tiene actualmente abiertos al servicio 2.000 kilómetros, y su costa fluvial ofrece en el Paraná los puertos de Colastiné, Santa Fé y Rosario. La aduana de Rosario es la segunda de la República, dato que basta para demostrar la importancia de su movimiento comercial.

La situación de esta provincia en la ribera del Pa-



ESCUDO NACIONAL

CIUDAD DE BUENOS AIRES
CAPITAL DE LA REPUBLICA

BUENOS AIRES



ENTRE RIOS



SANTA FE



CORRIENTES



CORDOBA



MENDOZA



SALTA



SAN LUIS



TUCUMAN



SAN JUAN



SANTIAGO DEL ESTERO



CATAMARCA



RIOJA



JUJUI